

# Aprender para avanzar. Familias que trabajan por su futuro en el cultivo de palma

Por: **Anderson Parada Quiñones**, Extensionista II de Cenipalma

Los hermanos Córdoba Carvajal habían dedicado su vida a lo que sabían hacer, la ganadería. Sin embargo, gracias al acompañamiento del Núcleo Palmas del César, ahora son productores de palma de aceite y, año tras año, ajustándose rigurosamente a los procesos del plan de mejores prácticas agrícolas, han logrado que sus cultivos sean cada vez más productivos.

Henry y Campo Elías Córdoba Carvajal son hombres de campo, esa ha sido su vocación toda la vida. Se acercan a los 60 años y sus sueños de vivir de la tierra siguen intactos. “Nuestra finca, Parranda Seca, inicial-

mente era ganadera y no teníamos ningún cultivo, sin embargo, en 2008 nos aliamos con el Núcleo Palmas del Cesar y establecimos una plantación de 15 ha en el municipio de Sabana de Torres en la vereda Villa Eva”, recuerdan emocionados.

En el 2011 su cultivo inició el proceso de producción con el acompañamiento técnico de la Unidad de Servicios al Proveedor (USP) de Palmas del Cesar, sin embargo los resultados no fueron los esperados, pues la producción no superaba las 20 t/ha, a pesar de los decididos esfuerzos que llevaban a cabo en su nueva faceta como palmicultores.

Nuestra finca era inicialmente ganadera, pero en 2008 establecimos una plantación de 15 ha de cultivo de palma.

En el 2014, los asistentes técnicos de la USP les recomendaron implementar los procesos de mejores prácticas en su cultivo y ellos asumieron el reto sin dudar. Iniciaron con la aplicación de biomasa, ubicando los residuos de la poda en los platos de la palma. También se enfocaron en el empleo dirigido de los fertilizantes sobre esta biomasa.

Después de tan solo un año, gracias a estas prácticas y al seguir de manera rigurosa las sugerencias de los expertos, en 2015 alcanzaron una productividad promedio de 27 t RFF/ha.

En el 2016 decidieron iniciar una parcela demostrativa en un sector de su plantación. Con el acompañamiento de Cenipalma y la USP, aplicaron un porcentaje mayor de fuentes de biomasa (tusa), adecuaron planes de fertilización y realizaron seguimientos más rigurosos a plagas y enfermedades, ajustaron los ciclos de cosecha y ese año lograron alcanzar 37 t RFF/ha en promedio para todo su cultivo.

Los esfuerzos no fueron en vano, pues para 2018 la parcela demostrativa alcanzó 50 t/ RFF/ha año, y para el cierre de 2019 llegaron a las 47 t RFF/ha. Es así como en 2021, la plantación en general cerró con 43 t/ha/año, a pesar de que la incidencia acumulada de la Pudrición del cogollo (PC), que se presenta en su cultivo, superó el 25 %.



Henry y Campo Elías Córdoba Carvajal en su finca Parranda Seca. Foto: Anderson Parada Q.